

por el cual, se concedía lo que había solicitado y se mandaba á la provincia misioneros y soldados, para formar presidios. La provincia de Nayarit, distaba de México ciento ochenta leguas al Noroeste de Zacatecas.

Creó el virrey favorable la visita para extender los dominios, porque aquella provincia era el cuartel general de todos los salteadores de Nueva Galicia, y había la circunstancia de que las expediciones mandadas por los virreyes para someter el Nayarit, habían sido infructuosas sobre todo por la situación suya en una cordillera entre precipicios y despeñaderos. La comarca es abundante en minerales, y el marqués de Valero concedió el comercio de la sal y encomendó á los jesuitas la civilización de aquellos indios, pero el cacique había huído con su comitiva, sabiendo que los indios desaprobaban lo acordado con el virrey y que estaban resueltos á no permitir la entrada de los españoles en su provincia, teniendo que apelar á las armas. Opusieron poca resistencia los indígenas y la provincia, fué ocupada sin derramar sangre, estableciéndose dos fuertes presidios para evitar levantamientos.

Los mineros de Nueva España mandaron por conducto del virrey, una vajilla al rey Felipe V, y varias joyas para la reina é infantes.

Una vez más se vieron amenazadas las costas de Indias, y hubo de ordenarse formar de nuevo la armada de Barlovento, enviando á Veracruz buques de Europa, aunque pocos porque había ido una escuadra á posesionarse de la isla de Sicilia, donde efectivamente obtuvo el triunfo, apoderándose de Mesina. Estalló otra nueva guerra entre Inglaterra y la Península: volvieron á tomarse grandes precauciones en Nueva España, confiscando los bienes de los ingleses.

En 1719 se declaró la guerra entre España y Francia, caso que sorprendió por extremo á toda Europa, y que tuvo por base la antipatía del duque de Orleans, regente del reino, en la menor edad de Luis XIV, por el ministro de España, cardenal Alberoni; repercutió el choque en Nueva España, y el 19 de Mayo, invadieron los franceses á Panzacola, que se entregó por no tener medios de defensa, y mediante honrosa capitulación, retirándose á Coahuila los misioneros y guar-

nición. No aceptó el virrey tal estado de cosas, y dispuso que quinientos soldados repartidos en compañías, salieran inmediatamente con órdenes de restablecer misiones y presidio, bajo el mando del nuevo gobernador de Florida y Tejas, marqués de San Miguel de Azuay, ordenando que no continuaran las hostilidades por orden del rey Felipe V.

En 1720 se ajustó la paz con España y varias potencias.

El virrey continuó protegiendo á California, donde los jesuitas hacían grandes progresos con el único gasto de dieciocho mil duros destinados la mayor parte al sostenimiento de los soldados; también se preocupó del adelanto de las misiones entre los tejanos y los apaches. Continuos fueron los esfuerzos que hizo el marqués de Valero para arrojar á los franceses de la parte norte de la Isla Española, donde habían creado grandes poblaciones y colonias importantes.

El 20 de Enero de 1722, ocurrió un incendio en el Hospital Real, y aunque lograron salvarse los enfermos, cundió el fuego al teatro que estaba en el mismo edificio, y de resultas de los desperfectos causados, se edificó otro apartado del Hospital, siendo tan imperfecto el nuevo edificio, que en 1749, se mandó suspender la representación después de un reconocimiento de orden superior, empezándose á fabricar á principios de 1763, el que se conoce con el nombre de teatro Principal.

Ya firmado el armisticio de 1720, quiso España arrojar á los dinamarqueses de las islas de San Juan y Santo Tomás, donde había hecho el rey de Dinamarca levantar un castillo de cal y canto guarnecido con nueve cañones. En Veracruz se preparaba una expedición, para recuperar á Panzacola y Movila.

Se dispuso poblar la isla del Carmen, donde había un fuerte con guarnición, y se enviaron familias para utilizar los cortes de madera.

Se efectuaron por entonces los casamientos del príncipe de Asturias con su sobrina la princesa de Orleans, y del rey de Francia con su prima la infanta doña María Victoria, hija del rey de España. Al celebrarse tal acontecimiento en Nueva España, fué nombrado el marqués de Valero mayordomo mayor de la reina.



El virrey hizo otro esfuerzo para rehacer la armada de Barlovento, cosa que no pudo conseguir porque España, estaba entregada al entusiasmo ocasionado por los triunfos en Africa, y por el tratado de paz con Inglaterra, firmado en Madrid el 13 de Junio de 1721.

El marqués de Valero renunció el virreinato después de gobernar seis años con bondadoso acierto, regresó á España y falleció en Madrid. Su corazón fué enviado á la iglesia de capuchinos de México.





*El Marq de Casafuerte*

DON JUAN DE ACUÑA

MARQUÉS DE CASA-FUERTE. — TRIGÉSIMO SÉPTIMO VIRREY. — Año 1722

## Don Juan de Acuña

Marqués de Casa-Fuerte.-Trigésimo séptimo virrey

Año 1722

Era íntegro, inteligente, justiciero y recto por extremo, calificándosele como uno de los más insignes virreyes que el gobierno español tuvo en América. Nació en Lima (Perú,) y después de señalarse por sus grandes servicios en las guerras de sucesión, fué gobernador de Mesina, y llegó á capitán general desde capitán de infantería. Fué comandante general de los reinos de Aragón y Mallorca; sirvió al rey con toda lealtad, y mereció la confianza de Felipe V.

Mucho se aplaude al marqués de Casafuerte por sus grandes talentos administrativos, y porque durante su largo gobierno no tuvo valor ante él otra influencia que el mérito, pues que en su tiempo nadie escaló puesto por recomendación, sino por las condiciones de carácter y cualidades que fueran recomendables para desempeñar los empleos otorgados, comenzando el ejemplo por su propia casa «como espejo en que se mirasen los demás, arreglando su familia de tal modo, que ésta no recibía dones de nadie ni recomendaba pretendientes.»

Al principio de su virreinato sometió definitivamente al Nayarit, por la fuerza de las armas, dándole el nombre de Nuevo Toledo, y haciendo derribar los adoratorios de los ídolos, uno de los cuales fué quemado en auto de fe, pues se



refiere que en una cueva de la provincia del Nayarit, se encontró un esqueleto sentado en silla, arma en mano, manto guarnecido de piedras y penacho de plumas de colores; en la misma cueva había un altar, donde es fama se sacrificaban hombres. El esqueleto fué conducido á México, entregado á la Inquisición y quemado en hoguera. Decíase que era el bisabuelo del cacique que había estado en México, en el gobierno anterior.

El marqués de Casafuerte encontró las cajas de la Real Hacienda en la capital con una deuda de más de treinta mil pesos, sin tener apenas con que abonar sus haberes á las guarniciones, presidios y ministros de justicia; reclamó las cuentas á los oficiales reales dedicándose por entero á reformar la hacienda, alcanzando á cubrir las faltas del erario; pidió y obtuvo la jurisdicción en el arriendo de las rentas reales, en los remates y en todos los litigios concernientes á aquéllas.

Tal fué la consagración del virrey para mejorar el mal estado del tesoro, que mereció carta autógrafa del rey dándole las gracias por su buen gobierno.

Las alcabalas estaban arrendadas por quince años en doscientos ochenta mil pesos, y el rey había tomado en 1722, la tercera parte de las rentas y caudales. Los títulos de coronel se enajenaban en ocho mil pesos, ordenando pasaran los caudales á la Habana en donde se embarcaban en los galeones. El marqués de Casafuerte estableció en Orizaba una fundición de cañones; puso en práctica conducir á Veracruz el agua de Jamaica, atribuyendo lo malsano del puerto á la potable que se consumía; resolvió reducir á diezmo el derecho que pagaba la plata en lugar del quinto; dictó disposiciones para que los asentistas de negros, no introdujesen mercancías.

El virrey dió también gran importancia al desagüe, y giró visita por las minas de Pachuca, dando acertadas órdenes para su adelanto.

Un corsario de Trinidad pasó á las costas Yucatecas, é hizo presa en una balandra y una fragata inglesas: en el río Delice, otra expedición, sorprendió á una fragata de veinticuatro cañones, tripulada con treinta y seis ingleses y ocho





*yo El Rey. §.*

DON LUIS I  
REY DE ESPAÑA.—Año 1724

negros; por ellos se supo que existían ocho rancherías para el corte de madera, y como la expedición de trescientos hombres despachada en Febrero de 1724, no tuvo éxito por las mayores fuerzas del enemigo, intentó el virrey conseguir por medios diplomáticos desalojar á los ingleses, sin conseguirlo.

El 18 de Junio de 1725 se firmó el tratado de paz con Viena, conviniendo se impedirían injurias y daños, estipulando como base de la paz, que las coronas de España y Francia, no podrían recaer sobre una misma frente, pactando además el perpetuo olvido y perdón de los males acarreados por las guerras, y acordando también un tratado de comercio, acontecimientos que en Nueva España se celebraron con inmenso regocijo.

El marqués de Casafuerte hizo vigilar el cumplimiento de todas las cédulas reales, en particular aquellas que se referían á mejoras materiales y á los indios.

En 1724, abdicó Felipe V en favor de su hijo Don Luis I, proclamado y reconocido rey de España, y mandando se hiciera la jura con aquellas demostraciones y festejos acostumbrados. Cuando aun no habían tenido término llegaron despachos de la Corte avisando la temprana muerte del rey don Luis y la nueva jura de Felipe V, como rey de España.

El virrey quiso definitivamente establecer la casa de niños expósitos que llenaría un vacío, y realizaría una obra de caridad y justicia.

El marqués de Casafuerte hizo visitar los ingenios de azúcar por personas de reconocida competencia, y las fábricas de tejidos en las cuales debían informarse si los presos y esclavos recibían buen trato y buenos alimentos.

En uno de los años de su gobierno, fué nombrado el virrey alcalde de la Alameda, y aceptó el empleo para hermosear aquel paseo. Hizo levantar edificios magníficos para oficinas, como lo fueron la casa de la moneda y la aduana de México. Se visitaron los presidios por el inquisidor don Francisco Garcerán que puso aranceles á los capitanes, conteniendo con esto el que especularan sobre los efectos que daban á los soldados. El comercio con China daba resultados admirables, y los galeones cargados de riquezas, fondeaban en Acapulco,

*México. Tomo I.—17*



donde se celebraban ferias de alta trascendencia comercial, y cuya plaza había hecho fortificar el marqués de Casafuerte.

En el primer año se acuñaron más de diez millones de pesos en la nueva casa de la moneda.

En Yucatán trataron los ingleses de fundar una colonia, pero el gobernador de aquella provincia Figarola y Silva, destruyó las rancherías, apresó embarcaciones, quemó el palo de Campeche que tenían cortado y estableció un fuerte.

Por aquel tiempo hubo el marqués de Casafuerte de poner freno á los procedimientos irregulares de la Inquisición, que usurpaba la real jurisdicción promulgando censuras contra los ministros reales y creando un número de alguaciles mayores, notarios y otros dependientes. Para corregir aquellos abusos y otros de mayor cuantía, dispuso Felipe V, se hiciera recordar las ordenanzas que señalaban los privilegios de los inquisidores y fijaba el número de familiares.

En Junio de 1727, se le prorrogó al marqués por tres años más el gobierno de Nueva España, expresando la Corte que convenía al buen servicio y á la continuación de las reformas que había introducido.

El marqués de Casafuerte puso en vigencia la cédula de la concordia entre el Consejo de Indias y la religión de la Merced, referente á las circunstancias en que debían ser nombrados los vicarios generales que pasaran á Nueva España y al Perú. Solicitó que para la recepción de los virreyes, no gastara el Consulado más de dos mil pesos, y que aquéllos fuesen recibidos en el pueblo de San Cristóbal. Corrigió los abusos en la moneda quedando anulada la cortada, uniformando el cuño y forma y debiendo ser pesadas con unas mismas pesas. Por decreto de 1709, se fijó la ley de la moneda en once dineros, contándose sesenta y ocho reales por marco, con la tolerancia de uno ó dos granos; desde entonces, se enviaron á España, muestras de toda clase de moneda, no acuñándose oro y plata que no estuviera ensayado y á satisfacción del virrey, cortando con tales ordenanzas, la falsificación ya muy generalizada.

La casa de moneda fué levantada sin que la Real Hacienda hubiera tomado parte en su costo, que ascendió á cuatro-

cientos cuarenta y nueve mil, ochocientos noventa y tres pesos, durando la obra tres años y ocho meses.

El virrey mandó una colonia á Tejas y se edificó una población que debió llevar el nombre de Casafuerte, honor que el virrey rehusó dándole por sí el de San Fernando, nombre del heredero de la corona.

Consígnase un acontecimiento ocurrido en México por el cual tuvo que ejercer justicia el virrey. Cinco reales cédulas fueron falsificadas por don Juan de Arévalo y don Antonio Muñía, los que al ser descubiertos se acogieron á sagrado en las iglesias de Puebla, interviniendo el marqués de Casafuerte, y mandando un oidor para sacarlos, puesto que era delito de los exceptuados y no tenían la inmunidad. El asunto duró algún tiempo, porque el gobierno eclesiástico de aquella ciudad, se oponía para la extradición que al fin otorgaron.

En tiempo del marqués de Casafuerte, llegaron los productos de la Real Hacienda hasta siete millones, ochocientos veintitrés mil ciento ochenta y nueve pesos. Dió órdenes para construcción de navíos, estableciendo astillero en Goatzacoalcos; ayudó á las fortificaciones de la Habana, enviando fondos para ello; se formó un batallón de infantería para la armada de Barlovento, y se reglamentó el número de artifices para los plateros de México. Quedó señalada la providencia de las obras de platería, y los plateros de cada población habitaron dentro de un radio, siendo en México la calle de San Francisco. El gobierno del marqués de Casafuerte, produjo sólidos beneficios, cuales fueron mejorar la ciudad, aumentar la riqueza pública y morigerar á los empleados en el desempeño de sus deberes.

El 17 de Marzo de 1734, falleció el virrey, á los setenta y siete años de edad, después de haber gobernado doce años. Tratándose en tiempo ordinario de relevar al gobernante, preguntó el rey de España si vivía Casafuerte, y habiéndole dicho que sí, pero agobiado por los años, contestó el soberano: «Si vive Casafuerte, sus prendas y virtudes, le darán el vigor que necesita un buen ministro.»

Todas las iglesias de México, dieron cien campanadas al saber la muerte de aquél que había sido el más docto, el más prudente y uno de los mejores gobernantes de Nueva



España. La artillería hizo disparos cada cuarto de hora, y los funerales, tuvieron una solemnidad y pompa extraordinarias. Se le dió sepultura en la iglesia de San Cosme, donde se conservan sus restos.

Al día siguiente de su fallecimiento, se abrió el pliego que llamaban de Mortaja y que se mandaba de España para casos imprevistos.

Refiérese que un individuo mal intencionado, mandó al rey por vía reservada, un pliego calumnioso contra el virrey, del cual tuvo éste conocimiento y también del nombre de su enemigo. Supo Casafuerte que era hombre de poca fortuna, y por mediación del padre Oviedo, provincial de jesuitas y que era su confesor, le señaló cincuenta pesos mensuales. Cuando murió el marqués, se presentó al padre Oviedo el autor del pliego, á reclamar la mensualidad. «Imposible sería, le dijo, que ya pueda dárosela porque ha fallecido vuestro bienhechor,» y al saber quien había sido éste, la vergüenza y el remordimiento se apoderaron de su corazón.

El marqués de Casafuerte, repartió sus bienes para obras pías, dotando entre ellas con dos comidas para los presos y para otras obras caritativas.

El ceremonial empleado para el entierro del marqués de Casafuerte, sirvió en lo sucesivo para todos los virreyes.





*Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta*

DON JUAN ANTONIO DE VIZARRON Y EGUIARRETA  
ARZOBISPO DE MÉXICO. - TRIGÉSIMO OCTAVO VIRREY. - Año 1734

## Don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta

Arzobispo de México. - Trigésimo octavo virrey

Año 1734

El 17 de Marzo de 1734 y convocado el Acuerdo extraordinario á las cinco de la mañana del mismo día, se abrió el pliego de Mortaja, y en él se vió el nombramiento del arzobispo don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, para el virreinato de Nueva España.

Era natural del puerto de Santa María en España, fué arcediano de la iglesia patriarcal de Sevilla, sumiller de cortina del rey, y en 1730 fué ascendido al arzobispado de la iglesia de México.

Tuvo el nuevo virrey que hacer gala de sus energías con motivo de haber entrado las tropas españolas en el reino de Nápoles y haber tomado partido por los alemanes, el duque de Monteleone, marqués del Valle de Oaxaca, por lo que le fueron confiscados todos los bienes, siendo ejecutor el arzobispo-virrey de aquellas órdenes.

Empeñado Felipe V en nuevas guerras contra Alemania, y reunidos los ejércitos en los estados de Toscana á las órdenes del infante don Carlos, duque de Parma, tuvieron señalados triunfos contra los alemanes, victorias que fueron festejadas en toda Nueva España.

Vióse obligado el arzobispo-virrey á luchar con el excesivo contrabando que hacían los ingleses, y como la armada



de Barlovento, apresara algunos navíos, estuvieron á punto de romperse las relaciones entre ambos países, pues el rey de Inglaterra, obligado por las reclamaciones de sus vasallos, mandó una fuerte escuadra á mares de Indias, alarmando tal suceso á la Corte de España, pero pedida satisfacción por ambas Cortes y obtenida completa, salió la flota destinada á Nueva España el 22 de Noviembre de 1735.

El virrey prestó auxilio al presidente de Guatemala, contra los indios zambosmosquitos, que atacaban las islas apoyados por los ingleses, tomando prisioneros, internándose en las fragosidades de las montañas. Tuvo que socorrer á California, donde se habían sublevado los indios asesinando á dos jesuitas y varios soldados. Se preocupó también de allegar recursos para que la Armada de Barlovento arrojase á los dinamarqueses de la isla de Santa Cruz, cosa que no pudo tener efecto por estar la escuadra en las costas de Caracas.

El virrey-arzobispo siguió en un todo las reformas iniciadas por el marqués de Casafuerte, á pesar de la oposición que encontraba, y tuvo que mediar en algunas desavenencias que surgieron entre la Audiencia y el alférez real.

Continuaban siendo los salteadores motivo de gran preocupación para el virrey, porque su audacia no conocía límites; pretendieron robar las cajas reales dentro de palacio, y si no lo consiguieron alcanzaron su propósito en la secretaría de cámara y en el virreinato. Cometiéndose un asesinato en el cementerio del convento de Santa Inés; el asesino fué un mulato, y durante la misa celebrada á las diez, tomando amparo en la iglesia por más que no estuviera autorizado en casos semejantes, siendo tal el abuso, que hubo bandoleros que salir de los templos para cometer los robos y volvían á instalarse en aquéllos.

En 1734, se incendió el palacio real de Madrid, y para reconstruirlo se pidió un donativo á las colonias de Indias, correspondiendo á México, dos millones. El virrey cumplió en un todo las órdenes del monarca.

Por el año de 1736 se declaró en México la epidemia conocida con el nombre de «Granmatlazacoalth,» y que se dice tuvo su principio en un obraje de Tacuba. Los hospitales se

llenaron de enfermos, y como no bastaran, fué preciso habilitar otros edificios convertidos en casas de caridad, por la iniciativa de autoridades y particulares ricos. Hubo opiniones de que aquella epidemia, fuese la fiebre amarilla, iniciada primero en los indios, después propagada entre la gente pobre, y por último en los hijos de españoles, pero no en éstos; ningún remedio la mitigaba, los mismos médicos que visitaban y estudiaban los cadáveres, fueron víctimas del contagio, y una vez que disminuyó en la ciudad, se desarrolló en el interior del país. La mortandad fué incalculable, muy particularmente entre los indios, y multitud de pueblos quedaron desiertos. La gente moría en la calle, y tanto el arzobispo como el ayuntamiento, comunidades y gente rica, no sólo prestaron sus caudales, sino su asistencia en los hospitales. Con motivo de la peste fué jurada patrona la virgen de Guadalupe.

Consignase que el número de muertos en México, ascendieron á cuarenta mil, ciento cincuenta. La enfermedad tenía por síntomas el escalofrío, ardor de entrañas, dolor de sienes, flujo de sangre por las narices, y al quinto ó sexto día, sobrevinía la crisis favorable ó adversa. En Puebla, pasaron de cincuenta y cuatro mil los fallecidos, y siendo contagiosa se propagó, haciendo estrago en todas las provincias. Afirma Cabrera que en Nueva España, sucumbieron ciento noventa y dos mil de los matriculados en ciento veinte alcaldías.

En el mismo año se descubrieron en Arizona, al norte de Sonora, grandes veneros de plata, suscitándose la duda sobre si aquellos filones debían considerarse como minas en las cuales el real erario tuviera la quinta parte, consultando el caso con el Consejo de Indias.

En 1737 un indio se presentó como profeta, prometiendo recompensas á los indios que siempre propensos á ciertas creencias, acudieron llevándose mujeres é hijos como en romería, llevándole ofrendas y rindiéndole verdadero homenaje, hasta que el capitán don Juan B. de Anza, sabedor de tal impostura, formó causa al profeta, le prendió y colgándole de una palma, desengañó á los indios que pesarosos se volvieron á sus casas.

Por entonces se trató de desalojar á los ingleses de la Ca-



rolina, teniendo el arzobispo-*virrey* que remitir ciento cincuenta mil pesos al gobernador de la Habana, para dar cumplimiento á las órdenes del rey.

Siendo siempre preciso el corso en las costas de Indias, principalmente en aquellas de Tierra Firme, se insistió en situar en la Habana una escuadra por ser aquella ciudad la llave del golfo Mejicano, por su situación singularísima.

La Gran Bretaña declaró la guerra á Felipe V en 1739, resolviendo no limitarse á impedir la navegación española por los mares de América, sino proponiéndose la invasión en los países españoles, y por tal causa, se dieron al *virrey-arzobispo*, amplias facultades para los gastos de guerra; siendo también autorizados los *virreyes* de los dominios de España, para dar patentes de corso, cuando Inglaterra, disponía cinco mil marinos para Indias.

Aumentóse la guarnición de Ulúa y Veracruz; se dió orden de reunir las milicias y que estuvieran prontas para acudir al sitio donde fueran llamadas; se ordenó fortificar los desfiladeros, que del puerto conducían á la capital y los destacamentos debían prepararse para impedir el desembarque de los contrarios, y dirigiéndose el rey á los consejos, justicias y regimientos de la Nueva España, participó la declaración de guerra, la necesidad de apelar á la fuerza para contrarrestar los planes de los enemigos y salvar la religión católica, que estaba en peligro si los ingleses invadían las Indias.

Había riesgo y muy grande en la Florida: allí los ingleses unidos á los indios habían tomado fuertes, y se temía el ataque ó bloqueo á San Agustín, pues si bien el gobernador demostraba el mayor celo para ponerlo en estado de defensa, no tenía víveres ni dinero, para mantener las tropas, y el *virrey* de Nueva España tuvo necesidad de enviarle auxilios.

De España había salido el teniente general don Rodrigo Torres, mandando doce navíos con dos mil hombres de desembarco, con rumbo á Puerto Rico, Santo Domingo y Cartagena, enviándose armamentos y soldados á todas las provincias de Indias.

El 25 de Enero de 1747, falleció don Juan Antonio de Vizarrón, el *arzobispo-*virrey**, siendo enterrado en la iglesia Metropolitana.





*El Duque de la Conquista*

DON PEDRO DE CASTRO FIGUEROA  
DUQUE DE LA CONQUISTA. - TRIGÉSIMO NONO VIRREY. Año 1740

## Don Pedro de Castro Figueroa

Duque de la Conquista. - Trigésimo nono Virrey

Año 1740

Aun desempeñaba el virreinato don Juan Antonio de Vizarrón, cuando llegó á Veracruz el duque de la Conquista, elevado al cargo de virrey, y que tuvo un viaje por demás azaroso, pues cerca de la costa, faltó poco para que fuese apresado por dos barcos ingleses, arrojándose para salvarse en una balandra que escoltaba el buque mercante donde se encontraba, sin que tuviera tiempo de tomar su ropa ni sus papeles, llegando á Veracruz el 30 de Junio de 1740.

Los ingleses apresaron el buque mercante holandés, y allí quedaron los equipajes del virrey, los despachos, cédulas reales, etc.

A su llegada á México el 17 de Agosto de aquel año, se le notició que los ingleses al mando del general Oglay, bombardeaban el fuerte y población de San Agustín de la Florida, que no consiguieron tomar por la valerosa resistencia hecha por los españoles.

El nuevo virrey encontró casi indefensa á Nueva España, y sin embargo mandó soldados á la Florida, para completar la guarnición.

Los ingleses no cejaban en sus proyectos de conquista, y se decía que la escuadra á las órdenes del almirante Ogleby, tenía el propósito de apoderarse de Cartagena, y después de